

entrevista

Julio Valdeón Blanco

"Ojalá Bruce envejezca con elegancia cantándole al crepúsculo"

Periodista y escritor

Desde la capital del mundo, Nueva York, envía sus crónicas y columnas a la prensa española mientras roba tiempo al reloj para llenar de literatura páginas en blanco. Una mezcla de esas dos pasiones es *American Madness* (Caelus Books), un apasionante recorrido por la gestación del *Darkness of de edge of town*, uno de los discos míticos de Bruce Springsteen, el Boss

NATALIO BLANCO nblanco@cambio16.info

De entrada, mi más sincera enhorabuena por haber escrito uno de los mejores libros sobre Bruce Springsteen que existen. Es mucho más que un ensayo o un trabajo de investigación periodística, se disfruta con la misma pasión que una novela en toda regla y con todos sus ingredientes. De fan a fan, ¿qué tiene el *Darkness* que no tengan el *Born to run* o el *The river*?

Gracias por los elogios. Ayudan a seguir escribiendo, la verdad. Respecto a Bruce, no es tanto lo que no tienen, los discos que cita, que tienen mucho, como lo que sí tiene el *Darkness*, esto es, una apabullante lista de canciones (como *Born to run* y *The ri-*

ver) que señalan la madurez creativa del artista y las rutas por las que circulará, temáticamente y también en relación a la música y la escritura, durante muchos años, y aquí veo yo la diferencia fundamental. *Darkness* abre la paleta al *country* y las influencias de Hank Williams, al *folk* de Woody Guthrie, a un diálogo interminable con el cine negro,

etc. Y deja fuera, por cuestiones de coherencia interna, un inabarcable canon de músicas que expandían todavía más el visor: de hecho, con las fabulosas inéditas que escribe en esos dos años, daba para haber sacado, al menos, otros dos discos, uno de *soul* y *r&b* y otro de garaje. *Born to run* es el último fogonazo de la juventud, y *The river* la madurez reconciliada, mezcla de llanto y fiesta, pero *Darkness...* quedará como el disco más turbulento (con *Nebraska*) de su carrera, y también el periodo más fértil junto con el que engloba *Nebraska* y *Born in the USA*, donde quedaron otras 70 canciones inéditas, muchas de ellas asombrosas.

La presión, enorme, de *ver cómo su carrera se derrumbaba al poco de alcanzar la gloria* le llevó a *gestar el 'Darkness'*

¿Qué llevó a Bruce a *gestar un disco tan sombrío y genial, con tantas canciones emblemáticas*



en el conjunto global de una carrera con muchos trienios y quinquenios a sus espaldas?

La presión, enorme, de ver cómo su carrera se derrumbaba al poco de alcanzar la gloria. Empantado por culpa de un larguísimo juicio con su ex *manager*, sin poder grabar, empleó esos dos años en salir de gira y escribir. Cuando al fin entre en el estudio, lo hará con decenas de hermosas canciones y una idea, capturar la tensión y el dolor vividos, para exorcizarlos. Todo ello, con un sonido tenso, cristalino, austero y violento, que será marca de la casa.

¿Qué papel juega Jon Landau en la trayectoria profesional de Springsteen y, más en concreto, en la gestación del *Darkness*?

Enorme. Landau fue su pigma-lión, el crítico respetado, culto, bien conectado, que le abrirá las puertas a temas y vetas que Bruce apenas conocía, como el cine y los personajes de John Ford. Landau vio el magnífico poten-

cial del muchacho, abandonó su carrera como crítico (a los 20 años era ya el más respetado, y el mejor pagado, de EEUU). Por supuesto que algunas de las decisiones de Landau han sido más que discutibles, pero vistas con perspectiva sus aportaciones fueron mayúsculas. Dicho lo cual, *mmm*, hubiéramos sido mucho más felices si Bruce jamás hubiera dado el salto que supuso *Born in the USA*, si hubiera permanecido en ese segundo plano de lujo en el que se desenvuelven tipos como Tom Waits, libres

de las servidumbres que acarrearán los contratos con demasiados ceros y los seguidores casuales, a los que debes entregar cancioncillas chorras de vez en cuando para que compren tus discos. Landau, por supuesto, fue el instigador de ese salto (presionándole, entre otras cosas, para que compusiera un single de éxito, o sea, *Dancing in the dark*), lo que, entre otras cosas, supuso la salida durante década y media de la E Street Band de Steve Van Zandt. Se puede vivir muy bien llenando polideportivos, dijo el gran Steve un día, y dijo bien, pero Landau inc. prefería llenar estadios de fútbol, y así nos luce, saliendo en programas de mierda, cerrando telediarios, confundido con uno más de la tropa de inútiles que engrasan las listas, cuando hablamos de un hombre, Springsteen, de un talento descomunal, irrepetible.

“ El sonido tenso, cristalino, austero y violento del ‘Darkness of the Edge of Town’ será marca de la casa en la carrera de Bruce

Parece claro que cada disco de Bruce mama de una época vital concreta del artista con unos



condicionantes sociopolíticos específicos. ¿Es posiblemente *Darkness* el trabajo que más se impregna del ambiente que se respiraba en esos momentos en EEUU y el mundo en general con las postrimerías de la guerra de Vietnam?

Es, sin duda, un disco que captura el espíritu de aquella época, y lo hace de forma admirable, resumiendo 20 años de tradición rock con insuperable maestría. No será el único disco de Springsteen que atrape el Zeitgeist de su tiempo (pienso de nuevo en el *Nebraska* y el *reaganismo*), pero figura entre los más y más felizmente bañados por el viento que abrasaba las calles.

¿Qué condicionantes se han dado en usted para que haya llegado a ser un entregado fan del diablo de *Freehold*?

El amor por la música, y especial por la música norteamericana, la certidumbre de que Springsteen es uno de sus grandes, uno de los nuestros, sin duda...

No sé si es cierto que cuando se empieza a conocer un poco más de primera mano a tu ídolo éste pierde brillo por momentos y se le vislumbran algunas sombras negras nunca vistas hasta entonces. ¿Le ha ocurrido a usted con Bruce —imagino que no, por supuesto, qué ocurrencia— o más bien todo lo contrario? ¿por qué?

No conozco a Bruce personalmente. De todas formas no me interesa demasiado la persona. Sospecho que muchos de los artistas a los que amo fueron unos cabrones, comenzando por Quevedo y llegando hasta Dylan. Velázquez despreciaba su oficio, quería ser noble. Neruda o Picasso fueron unos egomaniacos. Elvis ejercía de sátrapa en Graceland y flirteó con los fondos más





entrevista

rancios de la caverna USA, etc. El propio Bruce, al menos hasta que fue padre, a principios de los noventa, cultivaba un carácter antisocial casi patológico, que aliviaba una vez que subía al escenario. Curiosamente, y aunque suene tópico, en cuanto aprende a ser feliz la calidad de sus discos se resiente.

En pocas palabras, ¿quién es para usted Bruce Springsteen?

El autor de canciones como balas, el escritor de la América que más amo, el baladista superdotado, el rockero que carga con el fuego de Buddy Holly y Chuck Berry, el poeta del automóvil, el monstruo del directo, en especial en el periodo 74-81, uno de los primeros artistas que reivindicó el legado clásico del *rock and roll* cuando lo que molaba era la disco music y la ceja adolescente del *punk*, (géneros, por cierto, contra los que nada tengo).

De todas las anécdotas que ha podido ir descubriendo al investigar sobre los intrínquilos de este disco mágico, ¿con cuál se queda?

Con la mañana, con el disco ya terminado, o casi, en la que Bruce toca al piano, a solas en el estudio, una versión de Elvis para Frank Stefanko, el jovencísimo fotógrafo que hizo la portada del disco (y de *The river*). Frank es un hombre encantador, un fotógrafo mayúsculo, y escucharle contar la anécdota fue emocionante... Cara a cara con el futuro del rock, rindiendo homenaje a su más noble pasado.

En su perfil biográfico se le define como uno de los mejores escritores de obituarios de la prensa española, entre otras muchas virtudes literarias y periodísticas. ¡Válgame dios si cree que pidiéndole uno sobre Bruce pre-



Es el autor de canciones como balas, el escritor de la América que amo, el baladista superdotado, el poeta del automóvil, el monstruo del directo

tendo darlo por finado antes de tiempo! Pero ya que tengo la oportunidad de tenerlo a usted aquí en esta entrevista, y como dicen que se alarga la vida de la persona dada por muerta, valga el atrevimiento: ¿podría regalarme un epitafio para la tumba del Boss?

Uh... Sospecho que no se me dan bien los epigramas.

Por su edad, usted quedó prendado de Bruce y su rock a comienzos de la década de los noventa, quizá la menos brillante de las casi cuatro décadas al pie

del cañón que lleva sobre los escenarios. ¿Cree que la nueva etapa iniciada con *The Rising*, *Magic* y *Working on a dream* supone un atisbo de esperanza para la llegada de tiempos mejores en su producción discográfica?

Cierto, pero lo vi en directo, en el 93, y aunque faltaba la E Street Band, Bruce derrochó pasión. Además, para qué quería escuchar el *Human touch* si acababa de descubrir *Born to run*, *Darkness...*, etc. *The rising* es un disco inflado, que mezcla grandes canciones y tristes medianías. *Magic* me encanta, aunque dista



entrevista

mucho de sus obras clásicas. *Working...* es bastante birrioso, aunque aquí y allá encuentres temas estupendos. Lo peor, en los tres casos, la infame producción de Brendan O'Brien, empeñado en hiperventilar el sonido Bruce para que agrade a los infantes que confunden a Green Day con los Clash. Con suerte, O'Brien y Bruce quedarán tan amigos y nuestro hombre reclutará a Rick Rubin para que le produzca, o a Buddy Miller, o incluso a Steve. Diría que guarda magníficos ases en la guantera, que hay mucho, y bueno, por llegar.

Lo que sí parece claro es que el tono épico, sus letras desgarradoras y las canciones imperecederas de esos primeros discos han desaparecido para siempre, ¿no piensa lo mismo?

El tono épico difícilmente volverá, dado que hablamos de un tipo de sesenta años. Idem respecto a las letras. Ahora, ojalá que todavía entregue un par de discos repletos de canciones imperecederas, ojalá siga el camino marcado por Leonard Cohen (sin retiro budista, *please*), el último Dylan o Johnny Cash, esto es, que envejezca con elegancia, cantándole al crepúsculo, sin otra pretensión que cronificar el, esperemos, largo y soberbio declive.

¿Hacia dónde cree que se encamina Bruce y su música en un futuro próximo?

Dudo que ni siquiera lo sepa él mismo. Debería de editar sus

de ser una caja con ocho cds, en lugar de los cuatro que publicaron). Por calidad y extensión, añadiría casi un 50 por ciento de gemas a su de por sí apabullante

canon. Otra asignatura pendiente pasa por editar como merecen tantos directos legendarios, comenzando por algunos de la gira *Darkness...*, como Passaic, Roxy o Winterland, y siguiendo por la gira del pollo, la de *The river*, los míticos directos del Bottom Line del 75, o más recientemente la fascinante gira del 2005, cuando presentó él solito, a pelo, *Devils and dust*. Para mí, esa gira es quizá la mejor de la última década, sorprendentemente, o no tanto, sin la E Street. Y hablando del grupo, si vuelven a grabar juntos sería perentorio que lo hagan en directo, o casi, sudando la camiseta, logrando un sonido crujiente, sucio, grasiento, orgánico, a años luz de la basura desorizada, liofilizada, esterilizada y neutra que respiran los surcos de *Working...* O los de *Devils...*, que suena mil veces



canciones inéditas como es debido (*Tracks*, con 66 temas, se quedó cortísimo: piense que en la selección inicial consideraron más de 300, e incluso a punto estuvo

mejor cuando lo interpretó en directo, o en las canciones que trae el DVD, cantando sólo, que cuando O'Brien, paradigma del *horror vacui*, las sobreproduce. ■